

LA VITE DI UNE FURLANE EN ARGJENTINE

Rosie Norman

La mujer daba pitadas lentas a su cigarro liado por sí misma. El sol se ponía después de un día caloroso chaqueño. Los mosquitos habían salido en hordas, silbando en las orejas. Por lo menos el humo del cigarro se les alejaba un poco.

Fijaba la vista una vez más en la foto. Ahí estaba ella, Virginia Mauro, sentada al lado de su esposo, Humberto, rodeado por todos lados de familia. Los nueve hijos, seis varones y tres mujeres con sus respectivos esposos, nietos de todas las edades, cuñados y sobrinos. Era la boda de oro y toda la familia se había esforzado por estar en Resistencia para festejar la ocasión. Aparte de dos hijas y un hijo que seguían viviendo en la ciudad, los demás ya vivían en Buenos Aires.

¡Cuánta gente nacida de la unión de dos personas, dos jóvenes que habían llegado con sus padres de la bella Italia a la selva chaqueña argentina! Virginia tenía recuerdos tenues de la vida en Udine en Friuli Venezia Giulia en el norte de Italia. Tenía imágenes borrosas, quizás alimentadas por los recuerdos y comentarios de sus padres, de las montañas nevadas en la distancia y de colinas y prados verdes donde se cultivaba la tierra y donde pasturaban los animales. Se acordaba de reuniones de familia y vecinos con las voces altas discutiendo cosas más allá de su entendimiento de niña. Sin embargo, se acordaba bien el día cuando sus padres y hermanos se despedían para iniciar el viaje largo hasta Génova donde se juntaban con otras treinta y nueve familias friulanas que emprendieron la aventura de buscar fortuna en la Argentina. Virginia tenía apenas cuatro años.

Después cuando era más grande entendió las razones del éxodo. Ya Italia era un país unificado y el gobierno central no supo atender todas las necesidades de los antiguos reinos feudales. Ya el norte de Italia era más industrializado y el viejo sistema campesino feudal se fue derrumbando. Ya quedaba poca tierra para repartir entre los hijos, los impuestos fueron altos, igual que el costo de la molienda de sus cosechas de granos. Había gente de gran pobreza y con mucha hambre condenada a comer solo polenta que causaba la pelagra con lesiones ásperas en la piel, diarrea y que a veces llevaba a la demencia. Su familia no era tan pobre pero sí tenía miedo a la pobreza. La promesa del gobierno argentino que ofrecía tierras a los inmigrantes como parte de su plan para hacer de la Argentina un gran país agrícola, actuó como una sirena de prosperidad.

El buque, '*Sud América*' pareció enorme a la pequeña. Su padre había conseguido pasajes de segunda clase que daba un poco más privacidad, espacio y ventilación para la familia. Los que viajaban en la bodega del barco dormían todos juntos y ese lugar era oscuro, mal ventilado y mal sano y con restricciones para salir a cubierta. Viajaban con los pasajeros, animales para faenar durante el viaje. Recibieron comida tres veces por día ni de gran calidad ni variedad.

Cruzaron el alto mar ola tras ola habitado por peces voladores desde Lisboa hasta Rio de Janeiro y llegaron a Buenos Aires después de 25 días. Fueron hospedados en casas de inmigrantes junto con miles de otras personas haciendo los trámites correspondientes. Su grupo de friulanos embarcaron luego en el vapor, '*Río Paraná*' que los llevó por ese río ancho y corrientoso durante tres días hasta el puerto de Corrientes. En los próximos días un grupo de inmigrantes fueron a conocer San Fernando, el lugar donde luego se estableció la Colonia Resistencia. Días después, en dos lanchones tirados por un vaporcito, se adentraron por el río Negro con mucha dificultad por la frondosa vegetación selvática acompañados por el carcajeo estridente y destellos de colores brillantes de todo tipo de pájaro exótico. Este fue a fines de enero 1878.

El lugar era inhóspito, selva virgen, recién reclamado por el gobierno argentino. Había disputas de límites con Paraguay y todavía había malones de parte de los indios como se llamaban a las tribus indígenas en aquel entonces. El clima era extremadamente caloroso y húmedo en verano y todo tipo de bicho y alimaña grandes y pequeños abundaban. El Chaco es una palabra de origen quechua que quiere decir 'territorio de cacería'. Había todo para hacer desde una vivienda primitiva de madera hasta los primeros cultivos de la tierra entre inundaciones y sequias.

Después de diez años, la colonia había avanzado gracias al gran entusiasmo y esfuerzo de los colonos friulanos, contentos dentro de todo por tener su propia tierra. Siempre llegaban algunos colonos nuevos incluso la familia de su esposo, Humberto, que llegó del Véneto, por primera vez en 1885. Se conocieron como vecinos; como cada familia estaba puesta a forjar su destino en condiciones básicas e extrañas, había poco tiempo para la vida social. Durante la adolescencia, se conocieron más cuando había festejos en La Societá Operaia Italiana de Mutuo Socorro fundada en 1891 o en la Iglesia donde perduró el hábito de ir a misa. Virginia era una jovencita tímida y aunque se sentía atraída hacia Humberto, alto, buen mozo y listo, no supo demasiado como mostrar su preferencia naciente. Hubo un periodo de larga ausencia cuando, en 1892, Humberto tuvo que viajar a Italia para hacer el servicio militar, volviendo a Resistencia a los dos años y medio. Ya tenía tierras en conjunto con su padre, hermano y cuñado y con varias compras juiciosas de propiedades y lotes se encontraba en una posición favorable económicamente.

Por su lado, Humberto se ocupaba mucho en las tareas de campo los siete días de la semana y Virginia tenía que ayudar en todos los quehaceres de la casa de la familia Mauro, como la limpieza, el lavado y planchado de ropa, las comidas, la quinta, el procesamiento de las cosechas, la costura y la vigilancia de ancianos y niños. Así fue de a poco que se conocieron mejor hasta darse cuenta que había afecto suficiente para casarse, lo que hicieron modestamente el 26 de julio 1898.

Después vinieron años de embarazos, nacimientos con tres bebés muy seguidos y después con más espacios de dos años y luego más, hasta que nació la hija más joven en 1923. Hubo una tragedia cuando una hija pequeña murió en un accidente, un suceso que siempre le provocaba una profunda tristeza. Fueron años abnegados de amantar, dar a comer, vestir, educar y mantener la casa. Con su marido, se decidieron a mandar a todos los hijos a la escuela elemental y a la normal, que la Ley de Educación de Sarmiento hizo posible, justo para evitar que sus hijos tuvieran que hacer el trabajo duro y sin tregua de campo. Los varones se recibieron de veterinario, farmacéutico, marinero y jefe del Control de Hora en el Observatorio Naval, abogado y doctor. Dos de las hijas se recibieron de maestra y una de ellas luego estudió Filosofía y Letras en la universidad y la tercera estudió alta costura y economía doméstica. Se había cumplido con todo honor y mucho esfuerzo el sueño del inmigrante.

Virginia, ya con sus 75 años, se quedó sentada plácidamente en su sillón en la galería de su casa, fumando el cigarro que había sido su única extravagancia durante su vida abnegada y dedicada al bienestar de su marido e hijos. El cigarro siempre la proveía un tiempito para ella misma, un respiro entre las tareas eternas donde podía acordarse de que era ella, Virginia Mauro, y no solamente esposa y madre. Nunca dejó de hablar la *lenghe furlane en cjase*. En esos momentos de quietud, pensando en friulano, lejos de esa mezcolanza de italiano, friulano y español, ella hacía balance del transcurso de su vida como pionera en la selva chaqueña y encontraba la fuerza anímica y física para seguir adelante.



Con toda su familia en la fiesta de las bodas de oro

NOTAS Y OBSERVACIONES

Este escrito es una mezcla de hechos históricos y la imaginación empática y por ende no es totalmente verídico. Fue resultado de una consigna dada de relatar un hecho histórico- imaginativo, en el Taller Literario de UPAMI, el Bolsón, Río Negro,

Se sabe muy poco sobre la vida y personalidad de Virginia Mauro. Humberto Marpegán, su esposo, la menciona poco en su autobiografía, considerando a su amada esposa como una mujer ejemplar. Ella murió antes que él y escribió un poema en su honor:

VIRGINIA

Río Ceballos, Córdoba diciembre 25 de 1953

Dedicatoria la merito. Para recuerdo de la que fue mi fiel y cariñosa esposa, dedicando su vida entera para mí y para mis hijos.

Mi dulce amor, acuérdate de mí

Que me dejaste pensando en ti.

Invoco tu nombre sin poderte ver.

Amor, dulce amor, ya no sé dónde estás,

Tal vez junto a Dios velando por mí.

Recuerdo los sueños de nuestra juventud,

Sueño contigo que me hablas de amor,

Aquél amor que siempre vive en mí,

Por eso me desvelo pensando en ti,

Me es trise la vida en este valle solitario,

Volveré una noche en busca de ti.

Será la nostalgia que invade mi ser

Rondando este valle por última vez.

Puede ser que Virginia nació en El Chaco o vino con su familia más tarde. Elegí la llegada con la primera tanda de colonos friulanos para mejor ubicar y contar como fue la gesta.

Puede ser que haya sentido atraída a esta historia porque, casi 100 años después, en octubre de 1973 llegué de la Bella Inglaterra hasta la Pampa Húmeda en un barco italiano, *'Augusto C'*!

El barco salió de Génova y yo embarque en Barcelona. Se tardaron dos semanas para llegar a Buenos Aires, pasando por Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo

y finalmente Buenos Aires. Venía para casarme con un nieto de Virginia y Humberto, Carlos, que había conocido en Inglaterra y por esta razón tengo acceso a la historia de esta familia.

Mi experiencia de 'pionera' se ha transcurrido en el nor-oeste de la Patagonia Argentina, en una chacra cerca de El Bolsón en la provincia de Río Negro.

Noviembre 2017